

Hay que entregarse y no tener miedo a las heridas”

Paulo Coelho habla del amor, que no se puede aprender; de la compasión, que hay que vivirla, del miedo y de su religiosidad. Ha publicado “La bruja de Portobello” y charla “claro y sencillo” entre su retiro anual en un monasterio y el camino de Santiago

Texto de **Ima Sanchís**

Foto de **Eugènia Ortiz**

Antes de convertirse con su segundo libro, “El alquimista”, en el segundo escritor más vendido de Hispanoamérica después de Gabriel García Márquez, Paulo Coelho fue director de teatro y de periódico, ejecutivo de una discográfica y, en su época hippy, escribió letras de canciones que la dictadura militar brasileña consideró subversivas y que le llevaron a la cárcel. Hoy se sienta en la Academia Brasileña de la Letras, es caballero de las Artes y las Letras Francesas y caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor. Nada de eso le ha envejecido ni le ha dado un aire distinguido. En el Coelho de hoy están todos los que fue. Ya no necesita rebelarse, todos le quieren, salvo los intelectuales que califican su literatura de esotérica y de autoayuda y se horrorizan de sentarse junto a él en la Academia. Pero sus 20 obras han sido traducidas a 56 idiomas y si hubiera dejado de escribir tras el segundo libro –no tiene dueño ni cláusula que le obligue a escribir para ninguna editorial–, el dinero ganado le daba para sustentarse él, sus hijos, si los tuviera, y sus nietos.

Fuma, reza cada día –esté donde esté y con quien esté– a las seis de la tarde, lleva una mariposa tatuada en el brazo y una pequeña cola canosa en el cogote, se retira una vez al año a un monasterio y calza botas de caminar. Los electroshocks que recibió cuando a los 17 años sus padres lo internaron en un psiquiátrico los interpretó con sabiduría. “Ya que soy un loco –se dijo–, voy a hacer lo que me dé la gana en la vida.”

Le entrevisto en un hotel barcelonés, sentados en un pasillo de fumadores por el que transitan turistas con maletas. A todos les desca un buen día. Está conmigo para promocionar su último libro, “La bruja de Portobello”, que en España edita Planeta, pero no lo hace. Su charla parece intrascendente, pero no lo es. Recuerdo las críticas que siempre le tratan de elemental y sencillo... A lo que él responde: “Sí, sencillo, por favor, claro y sencillo”

¿En qué cree usted?

Creo en los sueños, creo en el hombre y creo en la diosa.